



Última Década

ISSN: 0717-4691

cidpa@cidpa.cl

Centro de Estudios Sociales

Chile

Contreras O., Rodrigo

Las imágenes del paraíso: juventud popular, liberalismo y sociabilidad en Chile

Última Década, núm. 16, marzo, 2002

Centro de Estudios Sociales

Valparaíso, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501606>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS IMAGENES DEL PARAISO: JUVENTUD POPULAR, LIBERALISMO Y SOCIAZABILIDAD EN CHILE*

RODRIGO CONTRERAS O.**

1. INTRODUCCIÓN

EN EL PRESENTE TRABAJO intentamos analizar el modo por el cual la ideología liberal hecha discurso hegemónico y dominante, define a través de los valores socialmente compartidos un «*yo quiero ser*» en los jóvenes, a partir del cual construyen sus estrategias de vida, articulan sus relaciones sociales y definen su «visión de mundo». Para ello trabajaremos con los discursos y representaciones de la juventud popular referidas a las aspiraciones que poseen los jóvenes en torno a su realización personal. Discursos y representaciones que plantearemos estrechamente relacionadas y reproductoras de los valores y códigos sociales que emanan de la ideología liberal.

Con este fin, primeramente caracterizaremos las nociones ideológicas del liberalismo que creemos inciden en los procesos de realización social de las personas. Es decir, que tras una breve caracterización del discurso liberal y de exponer los elementos metodológicos que se utilizaron en el proceso de recolección de información, nos interesa realizar un contraste entre el discurso juvenil sobre sus aspiraciones y estrategias de vida, y los elementos ideológicos del liberalismo que definen la realización social de las personas.

Para poder aproximarnos al cómo la ideología liberal constituye la «visión de mundo» de los jóvenes populares y cómo a partir de los valores y códigos que emanan de tal visión de mundo, ellos establecen sus relaciones sociales y estrategias de vida definiendo su «*quiero ser*», se realizaron una serie de entrevistas en terreno a diferentes grupos de jóvenes. A través de dichas entrevistas quisimos contrastar las nociones básicas del discurso liberal en torno a la realización individual esbozadas arriba, con los deseos y aspiraciones de dichos jóvenes.

El trabajo en terreno se realizó en la ciudad de Santiago de Chile, durante el período comprendido entre el 25 de mayo al 4 de junio del 2001. Se realizaron 8 entrevistas grupales y 6 entrevistas en profundidad a jóvenes de ambos sexos y de estrato socioeconómico bajo. La muestra se acotó a los jóvenes que se encuentran insertos en alguna forma de red, espacio o institución que les permita desarrollar la posibilidad de cumplir un «*quiero ser*». Para ello, se consideraron dos tipos de jóvenes: a) el joven de enseñanza secundaria que habita en los barrios populares de las comunas marginales de la ciudad de Santiago y jóvenes que cursan sus estudios en liceos técnico-profesional; y b) el joven popular que desea, o sólo puede, insertarse al mundo laboral a través del estudio de carreras técnicas de corta duración.

Los estudiantes secundarios, quienes cursaban el último año de enseñanza media, pertenecían a los siguientes centros de estudios: Liceo A N°8 «Miguel Luis Amunátegui» ubicado en la comuna de Santiago; Liceo de Formación Técnica Diego Portales, ubicado en la comuna de Huechuraba, al Norte de la ciudad de Santiago; y finalmente del Liceo Superior de Comercio, ubicado en la comuna de Santiago. Los centros de formación técnica profesional, imparten cursos en áreas técnicas y administrativas, otorgando títulos de secretariado, administración de empresas, contabilidad y de técnicos en computación. El grupo de jóvenes

* El presente texto es un capítulo del trabajo titulado: «La réalisation sociale de la liberté : Jeunesse, Liberalisme et sociabilité au Chili», presentado como «Memoire de D.E.A.» a la Formation Doctorale en Sociologie de la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, en junio del 2001.

** Antropólogo, Universidad Austral de Chile; Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por ILADES; Diplôme d'Etudes Approfondies (D.E.A.) en Sociologie y Candidato a Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. E-Mail: rolocon@yahoo.com.

pertenecientes a institutos profesionales y centros de formación técnica de la comuna de Santiago, tienen un promedio de edad de 20 años. Los centros de estudios a los que pertenecían los jóvenes fueron: El «Centro de Formación Técnica Simón Bolívar» y el «Instituto Profesional CEPECH».

2. BREVE CARACTERIZACIÓN DEL DISCURSO SOBRE LA REALIZACIÓN INDIVIDUAL EN LA IDEOLOGÍA LIBERAL

En el discurso liberal, la realización social de la libertad de las personas se manifiesta y consolida en el derecho y libertad que posee cada individuo para poder decidir su forma de insertarse y de ser parte de la sociedad, en función de sus deseos, aspiraciones y visiones de mundo. A partir de estos deseos y aspiraciones, se espera que por libre iniciativa, sin interferencia de terceros y haciendo uso de sus capacidades y aptitudes, participe en la sociedad validándose a través de su desempeño; para ello, se hace necesario competir y ser reconocido por aquellos que estando en sus mismas categorías o espacios sociales, desean conseguir las mismas metas o fines.

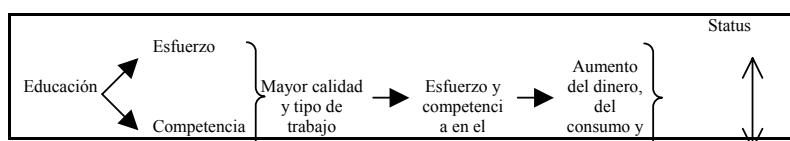
Al interior de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, la realización de la libertad individual y con ello, la competencia y el reconocimiento social, es a la vez horizontal y vertical. Es horizontal en tanto, en el desarrollo y formación de la persona, es decir, en los procesos de socialización y educación de los niños y jóvenes, la relación de competencia y reconocimiento es «entre pares». Las personas se relacionan con sus iguales en las mismas condiciones, a partir de las cuales ponen a prueba sus aptitudes y capacidades, y según el éxito obtenido, obtendrán el reconocimiento social y/o institucional, permitiéndoles acceder a una nueva etapa y marcando su diferenciación social. Esta dinámica será permanente en el tiempo hasta conseguir el status deseado a través de la consolidación exitosa de los roles sociales que se han utilizado en las estrategias de vida construidas.

La verticalidad está dada por el hecho de que las relaciones sociales de competencia y reconocimiento son reguladas y sancionadas por las instituciones sociales. Son ellas las que otorgan la validación social, sancionando el éxito o el fracaso, estableciendo el marco normativo del desempeño de las personas y estableciendo los distintos ámbitos sociales en que éstas se deben desenvolver; es decir, determinan los momentos y requisitos para el ascenso o descenso social de los individuos.

Las instituciones sociales (la familia, la escuela, los medios de comunicación de masas, etc.) construyen las categorías de reconocimiento social de los individuos en función de la ideología dominante. Ésta, dota de contenido y de sentido a las relaciones sociales, estableciendo con ello una visión determinada de la sociedad, del tipo de relaciones sociales adecuadas a esa visión y los tipos de comportamiento sociales naturales de dichas relaciones. En definitiva, es la ideología dominante la que establece el «*deber ser*» social, «*lo deseable*» y las formas correctas de conseguirlo.

Como hemos dicho, para los fines de este trabajo, y en función de las relaciones sociales de competencia y reconocimiento aplicadas a la juventud popular chilena, acotaremos en el discurso de la ideología liberal las dimensiones sociales que posee el reconocimiento social para los jóvenes, y cómo a partir de estas dimensiones, los jóvenes construyen su «visión de mundo», sus deseos de realización personal y las estrategias de vida para conseguirlos.

Hasta el momento hemos planteado dos vectores de la acción social de las personas para el liberalismo: reconocimiento y competencia. Ambos son las dimensiones de lo que podríamos denominar el eje central del discurso ideológico liberal, a saber, el «éxito individual». Entonces, a modo introductorio, podemos plantear que las relaciones sociales basadas en la competencia, son el medio en que las personas pueden lograr el éxito individual, y con ello, un status social que le otorga el reconocimiento social a su esfuerzo.





Fuente: elaboración propia.

Como lo expresa el presente diagrama, ser una persona «exitosa», significa que ella, mediante su esfuerzo individual, ha pasado diversas pruebas y etapas, y que a partir de un desempeño adecuado y efectivo en tal proceso, ha podido cumplir con las metas que en un inicio se propuso. Como dijéramos, este proceso está significado por las connotaciones ideológicas que van determinando cada una de las posibilidades y la manera cómo éstas deben ser enfrentadas.

En el liberalismo podríamos plantear que el éxito está asociado al status social, expresado en la forma de vida que poseen las personas a partir de su capacidad de consumo. El consumo es el instrumento de validación y legitimación social, al cual se accede a través de la inserción laboral. El trabajo, posibilita el acceso al nivel de vida deseado, y por ende al reconocimiento social, según la valoración social de la actividad que se desempeña y la remuneración económica que la acompaña.

En este sentido, «el individuo, en el marco de la ideología que legitima el sistema, considera el acceso al consumo como premio a su capacidad de trabajo... El individuo debe consumir de la misma manera en que debe trabajar. De ahí, el desarrollo de la publicidad como una exigencia del mercado económico» (Younis, 1999).

Entones, el tipo y nivel de vida alcanzado, la capacidad de consumo lograda es la recompensa al esfuerzo individual que las personas han realizado desde sus estudios escolares y que se despliega en la actividad laboral a la que han logrado acceder. Así, el status social es dual y dialéctico; dual en tanto está compuesto de la relación trabajo-capacidad de consumo, dialécticamente ya que se da a partir de la dinámica dada por el prestigio de la actividad laboral desempeñada y por el nivel de consumo (y estilo de vida) que la remuneración del trabajo puede dar.

Desde el inicio del proceso de socialización hasta la consolidación del status personal, la adquisición de roles y de validación social, está dado por la relación social de competencia entre las personas. Esta dinámica de «selección social» (concepto que intenta humanizar la idea darwiniana de «selección natural») utiliza, en su discurso legitimador, la noción de esfuerzo individual como variable discriminadora para acceder a los beneficios y oportunidades sistémicas, por lo cual no importaría el origen social, étnico o religioso de los competidores, así como sus condiciones económicas de partida.

A la vez, este proceso de «selección social» constituye la élite que, en cuanto referente de vida para el resto de las personas, marca la pauta de lo «devido» y lo «bueno» en torno a los comportamientos sociales y a los modos de implementarlos; constituyendo con ello, el modo de reproducción y legitimación ideológico de la estratificación social en las sociedades capitalistas.

3. EL DISCURSO IDEOLÓGICO LIBERAL HECHO TOTALIDAD SOCIAL: VISIONES Y REPERCUSIONES EN LA SOCIABILIDAD DE LOS JÓVENES

El *Informe de desarrollo humano en Chile, 1998*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), definió sociabilidad como «la producción y activación de los vínculos cotidianos entre los individuos que se sustentan en el mutuo reconocimiento como participantes de una comunidad de saberes, identidades e intereses. La sociabilidad es regulada. Ella se origina en torno a vínculos y a redes más o menos estables y está dotada de significados con un grado importante de permanencia. Esa regularidad proporciona al ‘nosotros’ colectivo una estabilidad, y con ello, una identidad en el tiempo, más allá de los vaivenes propios de las condiciones de vida de las personas o grupos particulares» (PNUD, 1998). Existiría una sociabilidad vertical, relacionados con la interacción de las personas con las instituciones y sus representantes, y una sociabilidad horizontal, referida a las relaciones entre las personas como grupo.

En función de esta definición, podemos plantear como ideas explicativas algunos

indicadores negativos de sociabilidad, los que estarían presentes en las interacciones sociales y que serían producto de la desarticulación social y el rompimiento de los vínculos sociales. Dichos indicadores serán definidos como sensaciones que tendrían los sujetos frente a las relaciones dadas en su medio social, las que devienen del tiempo-espacio social donde se desarrollan y de los sujetos (individuales o colectivos) que las perciben. En una representación esquemática tendríamos:

	Tiempo	Espacio
Dimensión personal	<i>Degradación</i>	<i>Extrañamiento</i>
Dimensión social	<i>Incertidumbre</i>	<i>Exclusión</i>

Fuente: Adaptación libre de Undiks, 1990.

En este cuadro intentamos plantear que la incertidumbre estaría dada por la falta de certezas frente al futuro; la degradación, está conformada por una percepción sobre la imposibilidad de la realización individual en lo social, dinámica que se va profundizando en la medida que no se reviertan los factores que provocan la imposibilidad de la realización personal; la exclusión estaría dada por la carencia de oportunidades e instrumentos para la satisfacción de necesidades; y por último, el extrañamiento expresado en la «necesidad» de retraimiento frente al rompimiento de los vínculos y confianzas sociales.

Como puede apreciarse en varias investigaciones que se realizaron en Chile durante los años 90 sobre los discursos y dinámicas juveniles, los valores, códigos y relaciones sociales que emanen de la hegemonía política y cultural de la ideología liberal, han conllevado a una profundización del rompimiento de los lazos sociales, de la confianza hacia los otros y de las identidades colectivas. Esta tendencia de lo social, como confirmaremos más adelante, ha redefinido sustancialmente la sociabilidad en los jóvenes populares.

En términos diacrónicos este cambio en los patrones de la sociabilidad juvenil se debería a que en la transición de un sistema de dictadura militar a uno de democracia formal, pero que es representado socialmente —a lo menos en la década de los noventa en Chile— como un sistema político autoritario y excluyente, se habrían mantenido las bases de sustentación económicas, sociales y culturales del patrón ideológico liberal que daban coherencia al orden social impuesto por la dictadura. Se sumaría a ello, la instalación y profundización de los cambios socioculturales que ha traído consigo el capitalismo-mediático, y con él, la instauración como dogma de la participación en los circuitos de información-consumo, planteados ideológicamente como la única forma de integración y realización social posible. Estos dos hechos complementarios han en su conjunto provocado que los lazos sociales se hagan «provisorios y precarios», al decir de Hopenhayn, según el marco de objetivos de realización individual de cada persona.

Segmentación e individualización, han ahondado la sensación de extrañamiento y soledad en los jóvenes, produciéndose una desvalorización de las relaciones interpersonales y un despegue de la convivencia. Los siguientes tres enunciados, que reflejarían la pérdida del vínculo social de la amistad y lo «desechable» de las relaciones sociales, fueron tomados de la investigación «Jóvenes de los 90», realizada por Cottet, Arensburg y Jiménez:

Si tenís un par de amigos bien, y que ni siquiera los veis mucho, o sea, ya no tenís tiempo para vivir, o sea, tení tiempo pa' producir no más.

Yo creo que todo esto hace a cada vez, estar más solo, yo insisto en eso de la soledad, no sé tú podí pasar con miles de personas al lado y seguir solo igual y podí hablar con personas de repente y seguí solo igual, o sea, eso es, hay tantas cosas...

Pero es que es de mal gusto hablar de cosas profundas.

Instantáneo y desechar se convierte como en la frase de la vida, cambia rápido, úsalo y búsquese otra cosa.

O sea, uno es coherente con la forma que estamos viviendo... todo es desechar... como los de envases de las bebida son desechar y los botai, ahora las relaciones sociales también son desechar.

4. APROXIMACIÓN A LA ASIMILACIÓN DEL DISCURSO LIBERAL EN TORNO A LA REALIZACIÓN INDIVIDUAL POR PARTE DE LA JUVENTUD POPULAR CHILENA

a) Los discursos en torno a las «expectativas de vida»

Al preguntarle a los jóvenes sobre lo que ellos querían de sus vidas, en un inicio se contrapone un discurso moralizante y ético en torno a lo que «debiesen querer las personas en general». Esto refleja de forma explícita la transmisión de valores duales que se le transfieren a los jóvenes en su socialización, en sus estudios y a través de los medios de comunicación de masas. Dicha dualidad está compuesta en una parte por los valores de una moralidad cristiana, y por otra por los valores y códigos que se aprenden para vivir en la «ley de la selva» que prima en la sociedad.

Si bien esta dinámica no es contradictoria, en tanto el origen del pensamiento liberal es el individualismo que se profesa en el cristianismo —materia que no corresponde desarrollar en este punto—, en el discurso de los jóvenes aparece como la negación de la una por la otra, es decir, los valores cristianos por sobre los «valores que priman en la actualidad»:

Cada persona vive en la suya, no importándole los demás. A mí no me gusta eso, pero es la sociedad... pero claro que debería ser de otra forma (Manuel, 22 años).

Estamos acostumbrados a vivir en la ley de la selva, ya nadie se acuerda de cómo eran las cosas antes, ni menos de lo que te decían los curas. Al final, uno termina haciendo lo mismo, por que a las finales uno siempre está solo, y siempre te van a querer pasar a llevar si no te defendí (Claudia, 21 años).

Me gustaría que las cosas fueran diferentes, que fuéramos más unidos, pero las cosas no son así... a nadie le gusta, pero qué tanto... así es la vida y hay que vivir así no más po' (Sergio, 19 años).

La preocupación en torno al «ideal» de las relaciones va cambiando en función de «cómo son las relaciones realmente». Este tránsito se va produciendo a medida que avanzan los relatos, apareciendo posteriormente las afirmaciones en torno a que los objetivos personales son individuales, y que como tal, la posibilidad del triunfo o fracaso sólo depende del esfuerzo que haga cada uno.

Al momento de plantear sobre si la finalidad en la vida de los jóvenes era la obtención del éxito individual, las conversaciones giraron en torno a la noción y valoración del éxito, y si éste era importante para la realización personal. La mayoría de los jóvenes definió el éxito como la capacidad de cumplir las metas que se propusieron en un momento determinado. Dichas metas están articuladas en dos sentidos: el poder desarrollarse profesionalmente en lo que están estudiando, y por otra parte, lograr construir y consolidar una familia. El énfasis en el primer punto, para la mayoría de los jóvenes entrevistados, no está referido a la realización vocacional a través del trabajo, sino que se ve como el instrumento para poder acceder al consumo, al «tener lo que se quiere tener», y a la vez, como una expresión de estabilidad en el futuro.

Lo que yo quiero compadre, es estar tranquilo, que nadie me hueve ni me pase a llevar, y sé que eso lo gano con un trabajo que me permita ganar plata y no tener problemas económicos más adelante (Pablo, 18 años).

Yo me digo: si trabajo es para ganar plata, para comprar lo que quiero y para no tener problemas en el futuro (Paula, 21 años).

El deseo de estabilidad y tranquilidad son tópicos que se repiten constantemente en las expectativas de vida de los entrevistados. Dicha tranquilidad está asociada a la capacidad de consumo, al tener la capacidad de acceder a lo que se desea y considera necesario. A la vez, al preguntarles sobre si creían objetivamente que podían obtener esa estabilidad y la capacidad de consumo que creían necesarias según sus deseos, las respuestas fueron optimistas y positivas. Aún así se reconoce que las posibilidades de cumplir esas metas no dependen necesariamente de sus capacidades, sino que también influyen el factor suerte y los «pititos» que puedan poseer las personas con las cuales se está «compitiendo».

Podríamos plantear que en los imaginarios sociales de los jóvenes, existe conciencia de las condiciones y posibilidades de fracaso. En todas las entrevistas los jóvenes manifestaron conocer muy de cerca, ya sea por que son amigos, parientes o conocidos, a personas que no han cumplido con las metas que se propusieron. Es decir, viven de cerca la realidad de quienes habiendo estudiado, no accedieron a oportunidades laborales que les permitiesen desempeñarse en el campo deseado, o si lo lograron, lo hicieron con niveles de ingreso y condiciones laborales muy por debajo de sus expectativas. Para los entrevistados, las personas que no pudieron cumplir con sus expectativas, experimentan altos grados de frustración y apatía; enjuician esa situación de adversidad como consecuencia de la mala suerte y como producto de que no se les brinda las oportunidades para demostrar sus capacidades.

Al momento de conversar sobre la eventualidad de no poder cumplir sus aspiraciones, manifiestan reconocer diversas formas, lo que podríamos denominar una sanción social por aquel «fracaso». Sanción social que se manifiesta en no sentirse valorados socialmente al no poder «mostrar» a los otros un nivel determinado de consumo y por tener que lograr un nivel de vida superior al que tuvieron los padres.

Es decir, en sus relatos evidencian altos niveles de angustia tanto por la presión social, que los «evalúa» permanentemente en función de sus logros manifestados por sus títulos, trabajo y consumo; y por la presión de los padres que les recalcan la necesidad de lograr un status social y económico superior al suyo.

Aquí uno vale por lo que tiene, y la gente siempre te lo anda recordando. Tus vecinos siempre andan mirando quién se compró qué cosa y de qué marca es, y eso obliga que tú hagai lo mismo... la cuestión es que si no tení la pega pa'darte esos gastos, estai sona'o (Rosa, 19 años).

Mis papás siempre me están diciendo que tengo que ser mejor que ellos, que tengo que estudiar y sacrificarme, por que sólo con sacrificio voy a tener pa'salir de la casa (Jaime, 17 años).

Yo cacho que la cuestión no es tan buena po', pero al final como que estai obligado a rendir, a demostrarle a todo el mundo que te la podí, que tus viejos no perdieron su plata contigo y que podí darte tus lujo's... a las finales, te terminai preguntando si tení que trabajar por ti o pa'desar contento a tus viejos y a la familia (Cecilia, 17 años).

Como que estai presionado a tener que trabajar y trabajar, o sino la gente te va a mirar mal, por que andai siempre con las mismas pilchas. Como que si no demotrai que tení, nadie te valora, nadie te toma en serio... (Pedro, 20 años).

En los jóvenes entrevistados existe la percepción que en todo el proceso de enseñanza, permanentemente están siendo exigidos para cumplir con las condiciones sociales, que exigen siempre ser el mejor. En el proceso de enseñanza, preferentemente en la enseñanza secundaria, existirían varios rituales de premio y estímulo para el más aventajado, para «el que ha hecho el esfuerzo». Muchas veces, al aventajado o disciplinado, se le muestra como referente a seguir, ya que se persigue inculcar en los jóvenes la idea que en la vida se debe ser el mejor, se debe ganar, es decir, «ganar un status», «ganar un buen sueldo», «ganarse el respeto de las personas», etc. La mayoría de los jóvenes se decían sentir permanentemente presionados a lograr el éxito; pero a la vez, reclaman que nunca se les prepara para la derrota, para la eventualidad del fracaso. Si se menciona el fracaso, se plantea como una amenaza, o como un castigo por no haber hecho los esfuerzos suficientes para ser los mejores.

De verdad, como que nunca se nos ha dicho que en la vida también te puede ir re'mal... como que los profes no supieran que afuera del liceo las cosas fueran distintas (Pablo, 18 años).

Nunca se nos ha enseñado que también podemos perder (Cecilia, 17 años).

En el liceo, siempre te tiran el rollo de que tení que ser el mejor, siempre están premiando al mateo, al que se sacó las mejores notas, y te lo muestran así, pa'que tú cachí cómo deveríai ser tú. Te dicen que te están preparando pa'salir a la calle, donde siempre estai peleando con lo dema', por el sueldo, por la pega, y que siempre van a elegir al mejor... (Jaime, 17 años).

Como que te asustan, que si no hací lo que ellos dicen, vai a ser fracasa'o, que te va a ir mal (Lalo, 20 años).

Finalmente podemos señalar que a pesar de la presión social, los jóvenes consideran necesario buscar otras alternativas, si las que tenían en un principio no las logran implementar. Para ellos, el plantearse nuevas alternativas no está exento de los problemas de autoestima que pueden devenir por sentirse incapaces o subvalorados. Por lo que han podido ver evidencias en las personas cercanas que han atreviesen esta situación, la totalidad de los jóvenes entrevistados, afirman que en estas situaciones no es difícil caer en conductas anómicas y apáticas; donde la frustración y el resentimiento conllevan adoptar formas de reacción evasivas o violentas con su medio social inmediato.

b) Los discursos en torno al mundo del trabajo y a las relaciones laborales

Las representaciones y significaciones en torno al trabajo varían según el nivel de estudios en que se encuentran los jóvenes. Así, los que cursan la enseñanza secundaria, realizan sus representaciones y significaciones a partir de sus expectativas y aspiraciones; por que si bien, se encuentran en un proceso de capacitación para el trabajo las posibilidades de elección y cambio están abiertas a las eventuales nuevas inquietudes de los estudiantes.

En cambio, los jóvenes que ya han optado por una formación concreta visualizan más cercanamente su proceso de incorporación al mundo laboral, ya que son parte de procesos educativos de corta duración, es decir 2 años; por lo cual sus representaciones y significaciones en torno al trabajo son más definidas y cercanas a la realidad que les tocará enfrentar. Un elemento a considerar es que los jóvenes que egresan de los centros de formación técnico profesional lo hacen con un promedio de edad de 21 años, lo que incide sustancialmente en los sentimientos de vulnerabilidad que proyectan frente a las dinámicas de selección y trabajo.

Por lo tanto, para realizar el análisis sobre las representaciones y significaciones juveniles en torno al mundo laboral, nos concentraremos en los jóvenes que egresarán de los centros de formación técnico profesional, los que se desempeñarán en labores de secretariado, contabilidad y administración de empresas.

El primer elemento a considerar en el discurso de este grupo, son los niveles de incertidumbre que les provoca ingresar a un mundo laboral en el que se les exige una experiencia con la que no cuentan, tanto por su corta edad o por su falta de experticia laboral. En este sentido, manifiestan frustración por el hecho de exigirles la experiencia que sólo podrían obtener trabajando. Este elemento abre la puerta para instalar un problema que consideran aun de mayor gravedad, cual es que una vez que ingresan al mundo laboral se sienten en condiciones de competencia y vulnerabilidad frente a las personas adultas que desempeñan sus mismas actividades, en tanto creen que al haber salido recientemente de los centros de estudios, les permite estar mejor capacitados en el manejo de las nuevas tecnologías y de los conocimientos aplicados.

En sus relatos, reiteradamente los jóvenes dan cuenta de los temores que les provoca saber que pueden ser perjudicados en su desempeño laboral. Son recurrentes las afirmaciones en torno a que tienen que armarse de la experticia específica de su mundo laboral sin mayor ayuda de las personas con más experiencia. A partir de estas hipótesis, construyen un discurso que legitima la competencia y desconfianza con respecto a los que serán sus colegas de trabajo y de las que creen serán sus condiciones laborales.

Cuando se comienza a trabajar, nadie te pesca, te miran como bicho raro, como saben que no cachai mucho, no te consideran para nada y sólo te huevan para decirte qué tení que hacer... (Manuel, 22 años).

Cuando entré a la pega, esté solo, nunca falta la persona buena onda que te ayuda un poco, pero en general te veí solo. No faltan los que te ven mal, sobre todo los viejos, por que creen que sabí más y que le vai a quitar el puesto... bueno y si cachai más y esté mejor capacitado, que hay de malo en que lo hagai... si total no dicen que esta cuestión es la ley de la selva... (Claudia, 21 años).

Como podemos apreciar, la incorporación al mundo laboral está representada en el imaginario de los jóvenes a partir de condiciones de desventaja. Condicionales que son significadas a partir de sentimientos de inseguridad y vulnerabilidad. La validación a través del

esfuerzo personal se plantea como el medio para poder legitimarse frente a los otros. Así la mayoría de los jóvenes dan cuenta de la ansiedad que le produce el tener que validarse laboralmente, invirtiendo en ello grandes esfuerzos, además de establecer relaciones de competencia y desconfianza con las otras personas.

En general, podríamos decir que las relaciones laborales son representadas y significadas negativamente. Existe en los jóvenes la percepción, o más bien el temor, que el mundo del trabajo es un mundo de competencia desatada, en el cual se encuentran solos y vulnerables. A la vez, representan dichas relaciones como faltas de solidaridad, donde la mayoría intenta perjudicar al resto para acceder a mejores condiciones laborales y a mejores sueldos; es para ellos un mundo en el cual no se pueden tener amigos por la inseguridad que producen la dinámica de competencia y donde el medio de sobrevivencia más útil es la desconfianza.

Tení que asumir que en el trabajo estay solo, y que uno nunca no tiene que olvidarse que en la confianza está el peligro, suena feo decirlo, pero es así... (Rosa, 21 años).

Por lo general todos quieren joder al resto, andan con copuchas y cahüines pa'cagar al compañero, la gente no se ayuda entre ellos. Siempre tení que andar cuidándote las espaldas pa'que no te cagen, y uno tiene que aprender a actuar igual pa'defenderse, pa'que no te cagen (Pedro, 20 años).

A las finales te terminai acostumbrando y si en algún momento tení que pasar por sobre alguien lo hací no ma'po... aprendí que erís tú o son ellos (Manuel, 22 años).

Los amigos tú no los encuentras en el trabajo, por que ahí, si le ofrecen el puesto tuyo, ellos van a hacer lo que sea para ganárselo, por ganar un poco más (Paula, 21 años).

De esta forma, podemos plantear que las representaciones en torno a la vulnerabilidad e inestabilidad laboral son los factores que llevan a que unánimemente los jóvenes, en sus expectativas de vida, deseen la «estabilidad» y la «tranquilidad» tanto económica como laboral. La incertidumbre se produce al ver que las posibilidades laborales son restringidas, puesto que en el mercado laboral se exige un manejo de conocimientos e información para los cuales estos jóvenes no están capacitados debido a las limitaciones de su formación técnica. Es en este ámbito en que para la mayoría de los entrevistados, las posibilidades de un buen trabajo y remuneración comienzan a estar asociadas a los factores de «suerte» y/o a las de «pititos» de conocidos y amigos; elementos que agudizan la ansiedad por la incorporación al mundo laboral.

c) Percepciones y posiciones frente al «mundo en que vivimos»

Si bien ya hemos expuesto lo que creemos como las implicancias que genera la hegemonía de la ideología liberal en la sociabilidad de los jóvenes, en su visión de la sociedad y en sus mecanismos de relacionarse con lo percibido como la «totalidad social», en este punto quisieramos detenernos en algunas peculiaridades del discurso juvenil en torno a la realización en la sociedad de sus expectativas de vida.

Uno de los elementos a destacar es que la realización social de los jóvenes es percibida como un hecho que depende única y exclusivamente de su capacidad y esfuerzo individual. En este proceso de realización individual, los jóvenes entrevistados no consideran las condiciones sociales y económicas en las que se desenvuelven y que podrían favorecer e inhibir su proceso de validación y legitimación social, ni tampoco orientan su inserción social en función de valores y representaciones socialmente compartidos, es decir, en función de imaginarios de realización social de carácter colectivo, justificados como justos y necesarios.

Estas afirmaciones se materializan en las siguientes expresiones:

Nacimos y morimos solos, por eso uno tiene la mentalidad de apechugar siempre solo (Jaime, 17 años).

Por eso nadie va a hacer las cosas por nosotros... nadie te va a tender la mano para decirte te ayudo a hacer esto. Tus metas las consigues solo, por que dependen del esfuerzo que hagas en tus estudios y en tu trabajo, y en eso no te ayuda nadie... (Manuel, 22 años).

Con las únicas personas con que cuentas, es tu familia, tus viejos... nadie más. Que te vaya bien en la vida

entonces sólo depende del ñeque que le pongas a lo que quieres... y de cuánto lo quieras (Claudia, 21 años).

La preocupación por el bien común no existe. Si nadie se preocupa por los demás, por qué yo debería preocuparme por el resto (Pablo, 18 años).

La tele te hace ser solidario, ahí tú puedes ayudar en alguna campaña, o en la teletón. Creo que es mejor hacer eso que ayudar a cualquiera... (Paula, 21 años).

La primera realización es personal. Tú te realizas en los estudios y en el trabajo solo, después te realizas con los demás (Lalo, 20 años).

Como dijéramos en un principio, las representaciones sociales que poseen los jóvenes sobre la sociedad y su inserción en ella es una reacción a lo que se considera como acertado o negativo; es decir, son el reflejo de las dinámicas ya establecidas en las relaciones sociales del «mundo adulto» y que han aprendido en los distintos niveles de su socialización. Al analizar las expresiones expuestas, podemos afirmar que los discursos juveniles son una reacción frente a una realidad de la que es necesario defenderse y generar mecanismos de defensa independientemente de su aprobación o rechazo.

5. ALGUNAS APRECIACIONES EN TORNO A LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL DISCURSO LIBERAL EN LA JUVENTUD POPULAR CHILENA

En este punto, nos interesa analizar el discurso juvenil —intentando con ello también sistematizar conceptualmente algunos puntos que se desprenden de él— para poder así, arribar a algunas hipótesis en torno al impacto del discurso liberal en la juventud.

Cuando nos hemos referido a los proyectos de vida de los jóvenes, nos hemos estado refiriendo a que éstos implican una definición, por parte de los involucrados, de las «metas en la vida» y la ubicación de la vida individual en un entramado de significaciones sociales las que se rigen tanto por las categorías sociales que se construyen en su entorno social inmediato en cuanto a su «deber ser» adulto, de las posibilidades y desempeño en su proceso educacional; y por último, de su inserción en el mundo del trabajo. Es decir, «los ámbitos de acción en los cuales el proyecto de vida del joven busca su realización, se refieren sobre todo a una profesión o un trabajo deseado y junto con eso a los estudios, además al ámbito familiar y los conceptos de forma de vida deseada para el futuro» (Weyand, 1993).

Como veremos más adelante, en la realización de los proyectos de vida de los jóvenes se conjugan las «*imágenes de deseo*» y posibilidad. Entenderemos por «*imágenes de deseo*» como el modo y tipo de vida que proyectan los jóvenes como las más ajustados a su forma de ser parte de lo social. Estas *imágenes* que dependen de los imaginarios sociales a los cuales se adscriben o desean pertenecer. Por otra parte, las posibilidades hacen referencia a las condiciones y capacidades personales, familiares y sociales que como instrumento y contexto permiten a los jóvenes concretar sus estrategias y proyectos de vida.

A partir de estos elementos, y posterior al análisis de las entrevistas hechas en terreno, e investigaciones sobre juventud popular en Chile, podemos plantear que las metas de vida de los jóvenes pasan por el deseo voluntario y explícito de integrarse al mundo social adulto en iguales condiciones y derechos. Al decir esto, establecemos la diferencia entre los discursos que el mundo adulto construye sobre sí y los discursos con que los jóvenes representan y significan el mundo, con la vida en la sociedad adulta; la que está compuesta de roles, instituciones, rituales de paso, modos de expresión, códigos de comportamiento y de mecanismos de selección, que los jóvenes aceptarían y estarían dispuestos a sumir en cuanto metas y objetivos de vida.

Nos referimos a que la voluntad en los jóvenes de lograr un trabajo que cumpla con sus expectativas económicas y sociales, así como el hecho de constituir una familia, y por último de construir un «estilo» de vida y de consumo en función de lo que desean y de sus referentes sociales; todo ello es hecho en referencia a dos ejes que determinan la acción juvenil inmediata, y que se constituyen en objetivos últimos y trascendentales de dicha acción, es decir, el deseo de «estabilidad» y «tranquilidad».

En este marco, el éxito, el reconocimiento y el status son la coronación del proceso de

inserción juvenil en la sociedad y de cada una de las etapas de tránsito que les permiten llegar a tal umbral. La competencia, viene a ser el instrumento que mezclada con el esfuerzo van a posibilitar la realización de los intereses personales, de las aspiraciones y deseos. La realización personal entonces, es una voluntad que las personas deben asumir en función de sus capacidades y aptitudes, y como tal es individual y autónoma de los contextos sociales.

En el discurso de los jóvenes esta lógica se asume natural y completamente. Se les ha socializado en ella y se transforma en el marco y modo de su realización. Para los jóvenes que tienen un acceso limitado a las oportunidades sistémicas, esta forma de insertarse y de ser parte de lo social está preñada de contradicciones y ansiedades que, como ellos mismos reconocen, dificulta la realización de sus expectativas y estrategias de vida.

En las entrevistas fueron recurrentes los comentarios en torno al hecho que dichas expectativas estaban limitadas. Limitaciones que provienen de factores que les son externos y no dependientes de su esfuerzo personal; es decir, mayores niveles de formación y especialización, así como el manejo de redes sociales, familiares y laborales que en su conjunto facilitan su incorporación al mundo laboral. Si bien eventuales obstaculizadores son manifiestos, como aún no les ha llegado el momento de enfrentarse a ellos, quedan situados en un futuro y en el campo de las posibilidades. Aun así, las experiencias cercanas de personas que habiendo sido capacitados y no lograban cumplir sus expectativas iniciales, les hacía representar dicha eventualidad con altos niveles de ansiedad.

Al sistematizar los discursos juveniles en torno a las eventuales dificultades en la inserción laboral y social, y por lo tanto en el cumplimiento de sus expectativas de vida, damos cuenta que los principales elementos del discurso son la frustración, la apatía y el repliegue anómico. Si bien —en todas las entrevistas— la posibilidad de seguir buscando alternativas secundarias de inserción social era asumido como un deber y una necesidad de sobrevivencia, esa decisión estaba acompañada fuertes críticas tanto al modelo de sociedad como también de ciertos niveles de resentimiento ante una realidad significada como injusta y segregadora.

En este contexto podemos adelantar que la movilización reactiva de los jóvenes populares (ya sea evasiva, violenta o apática) se realiza en confrontación a las instituciones sociales, a las normas y los discursos socioculturales hegemónicos. Así y sobre la base de lo aquí expuesto, creemos que las bases de esa reacción es la contradicción o mejor dicho, el desfase entre los «deseos» que configuran las expectativas de vida y las oportunidades con que cuentan los jóvenes para cumplir dichas expectativas.

El siguiente cuadro intenta desarrollar el tipo de relación social con respecto el sistema normativo e institucional a partir del diagnóstico que hacen los hablantes del tipo de satisfacción en torno a sus expectativas de vida y cómo a partir de ésta significan el tipo de integración a la sociedad y al mundo «adulto»:

	Deseo	Norma e instituciones	Tipo de integración
Satisfacción de las expectativas	« <i>Bienestar</i> »	<i>Reproducción Legitimación</i>	<i>Integración, cooperación</i>
Insatisfacción de las expectativas	<i>Repliegue, degradación, apatía</i>	<i>Violencia, anomia</i>	<i>Frustración conflicto</i>

Fuente: elaboración propia.

En este cuadro intentamos cruzar las variables independientes: deseo, normas e instituciones y tipo de integración; con las variables dependientes: satisfacción o insatisfacción de las expectativas de vida. Recordemos que la satisfacción positiva o negativa de las expectativas de vida las hemos trabajado en referencia a las posibilidades o dificultades que poseen los jóvenes en torno a su acceso a las oportunidades sistémicas.

Así un acceso limitado a las oportunidades conllevaría a una baja o nula satisfacción de las expectativas de vida, y con ello, la relación con el medio social por parte de los jóvenes estaría dada por fuertes cargas de apatía, repliegue hacia el espacio privado con respecto a lo social y una degradación en la autoestima. Este tipo de relación con el medio se expresa en conductas anómicas y de diversos grados de violencia (los que varían desde la revuelta hasta la delincuencia simple u organizada) hacia las instituciones y las normas sociales. Ello generaría,

dependiendo de los grados de estabilidad política y económica en el país, una tipo de integración social de carácter conflictiva, lo que redundaría en problemas de legitimación y de gobernabilidad del marco normativo e institucional vigente.

Por el contrario, en los jóvenes populares que logran satisfacer sus expectativas de vida, se produciría una sensación de «bienestar» que legitimaría el marco normativo e institucional vigente; y a partir de ello tendrían altos grados de lo que Clauss Offe ha denominado como «lealtad sistemática» a la ideología hegemónica y al orden social y político por ella construido.

Cuando hablamos de los problemas de gobernabilidad y legitimación del marco normativo e institucional imperante, por las consecuencias y conductas sociales de los jóvenes que no han podido satisfacer sus expectativas de vida, intentamos decir que ello no significa una crítica o deslegitimación a las visiones de mundo, normas y códigos sociales que se desprenden de la ideología liberal. El modo de realización social que de ella se desprende se mantiene intacto, sólo se ve tensando por la reacción de los jóvenes (ya sea apática o anómica) ante su imposibilidad de poder aplicarlo y vivirlo; lo que no significa una conciencia de su carácter ideológico, ni menos se expresa en una voluntad de alterar sus resultados, es decir, las prácticas sociales y culturales que lo reproducen y legitiman.

Alain Touraine en su artículo «Juventud y democracia en Chile» (1996), plantea que «el problema de la juventud no es que tropiece con barreras al intentar realizar sus aspiraciones; el problema es que le faltan aspiraciones, proyectos y, más que nada, ideología». A la luz de lo que hemos expuesto y por los discursos juveniles presentados, podríamos decir que el «problema» en la juventud chilena es justamente lo contrario del razonamiento del autor. Es decir, los jóvenes poseen aspiraciones sobre las cuales construyen sus proyectos de vida, las cuales en términos generales, son tener un trabajo que les permita consumir y tener un estilo de vida en función de los marcos de referencias sobre los cuales se identifican. Desean en sus vidas, lograr el éxito en lo que se propusieron, y con ello poseer un status y un reconocimiento social; tienen claro que para lograrlo es necesario hacer un esfuerzo individual y estar en permanente competencia con quienes puedan tomar su lugar.

Si aceptamos lo anterior, entonces el problema son «las barreras», es decir, el acceso —y la calidad de éste— a las oportunidades sistémicas que podrán facilitar u obstaculizar el cumplimiento de sus aspiraciones. El tipo y calidad de su educación, el manejo de redes sociales y familiares de influencia, y el «factor suerte» son, entre otros, algunas de esas barreras sobre las cuales los jóvenes tienen conciencia, y que a la vez son la fuente de su preocupación y ansiedad cotidiana.

A partir de los relatos obtenidos en los trabajos de terreno, podemos plantear que los jóvenes poseen una ideología a la cual se adscriben y reproducen. Durante este trabajo hemos intentado decir que dicha ideología es el liberalismo. Ideología que construye un discurso sobre la realización social de las personas que los jóvenes asumen sin cuestionamientos que los subvientan. El modo de integración social del joven al mundo adulto es a través de los códigos y valores emanados del discurso ideológico del liberalismo, que como hemos dicho, les es transmitido a través de la socialización, la educación y la publicidad por los medios de comunicación de masas.

Es interesante aquí plantear que el discurso ideológico del liberalismo en torno a la realización social de las personas está «naturalizado» socialmente, es decir, que opera como una forma natural, lógica o normal de ser parte de lo social. El éxito, la competencia y la realización social individual son valores y códigos que se transmiten socialmente de forma natural, y como tal, están incorporados en la médula de las relaciones sociales, determinando con ello, los modos de comportamiento y las nociones de bienestar de las personas.

En definitiva, hablamos de un discurso ideológico hecho práctica social y cultura rutinizada, que en cuanto tal, define los imaginarios sociales de las personas. Si así lo asumimos podríamos entonces afirmar que las personas, y en este caso los jóvenes, poseen una ideología por la cual ordenan sus discursos y proyectos de vida, definen sus relaciones sociales y marcan la pauta de su comportamiento político.

En otro sentido, el discurso ideológico liberal posee una práctica política, la cual es su cara más conocida y la más cotidianamente criticada, o avalada. Dicha práctica está en estrecha relación a la práctica social de la ideología liberal; sobre sus dimensiones y repercusiones hemos

hablado en este trabajo. Lo que nos interesa recalcar entonces, es que la dimensión social y política de los discursos ideológicos, son diferentes una de la otra, pero son interdependientes, como lo son también de la práctica económica. Si se acepta esto, podemos decir que las personas pueden adscribirse o no a las prácticas políticas, independientes de su adscripción a las prácticas sociales. El límite está en la conciencia, ya sea social y/o política de esas prácticas, y en función de esa conciencia, la acción social y/o política que se pueda conjugar para mantenerlas, reproducirlas, negarlas o cambiarlas.

Con lo anterior, intentamos diferir de Touraine al decir que los jóvenes no poseen ideología. Podemos afirmar como conclusión que los jóvenes al adscribirse a un patrón ideológico dado, consciente o inconscientemente poseen y reproducen una ideología dada. Otra cosa es la voluntad de ver discursos y prácticas ideológicas alternativas en la cotidianidad juvenil, realidad que en nuestros días no existe. No deberíamos emitir juicios confundiendo entre lo que desearíamos que hubiese —a partir de lo cual hacemos análisis y llegamos a ciertas conclusiones— y lo que hay realmente, ya que como hemos podido ver en los jóvenes entrevistados, ellos se hacen parte de un discurso ideológico hegémónico, independientemente de la necesidad o voluntad —ya sea en ellos o del resto de los sectores sociales— de construir discursos y prácticas ideológicas alternativas, que rompiesen *«el discreto encanto del liberalismo»*.

PARÍS, ENERO DEL 2002

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABARZÚA, EDUARDO (1993): «Cambios en el trabajo: un nuevo desafío para el sindicalismo». *Revista Economía & Trabajo*, Año 1, N°2, Santiago.
- BAÑO, RODRIGO (1993): «Estructura socioeconómica y comportamiento colectivo». *Revista de la CEPAL* N°50. Santiago: CEPAL.
- CONTRERAS, R. (2000): «Fragmentación social y sociabilidad: la juventud como síntoma de la sociedad neoliberal». Tesis de Grado. Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Departamento de Ciencias Sociales, ILADES, Santiago.
- COSTA, PÉREZ y TOPEA (1997): *Tribus urbanas*. Buenos Aires: Paidós.
- COTTET, ARESNBURG y JIMÉNEZ (1997): «Jóvenes de los 90: la generación de los descuentos». Santiago: INJUV.
- DUARTE, CLAUDIO (1993): *Juventud popular: el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*. Santiago: LOM Ediciones.
- HOPENHAYN, MARTÍN (1997): «Nuclearse, resistirse, abrirse; las tantas señales de la identidad juvenil». *Revista Chilena de Temas Sociológicos* N°3. Santiago: Universidad Católica Blas Cañas.
- INJUV (1998): «Bandas juveniles en Santiago». Informe de Investigación. Santiago: INJUV.
- (1999a): *Segunda encuesta nacional de juventud. Jóvenes de los 90: el rostro de los nuevos ciudadanos*. Santiago: INJUV.
- (1999b): «Análisis de la participación política de los jóvenes». Informe Final de Investigación. Santiago: INJUV (mimeo).
- NÚÑEZ, P. (1998): «Identidad y discurso de la juventud popular: (des)haciendo camino al andar». (Mimeo).
- PNUD (1998): *Informe de desarrollo humano en Chile-1998: las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.
- (2000): *Informe de desarrollo humano en Chile-2000: más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD.
- TOURAIN, A. (1996): «Juventud y democracia en Chile». *Revista Iberoamericana de la Juventud* N°1. Madrid: OIJ.
- SANDOVAL, M. (S/F): «Qué son, qué piensan y qué hacen los pobladores chilenos de fin de siglo». Documento mimeo.
- UNDIKS, A. (1990): *Juventud urbana y exclusión social*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- VALENZUELA, E. (1984): *La rebelión de los jóvenes*. Santiago: Ediciones SUR.

- WEYAND, M. (1993): «Sobre la realidad de la vida cotidiana de los jóvenes en las poblaciones en el nuevo orden democrático: ‘Ni tan protagonista ni tan víctima’». *Última Década* N°1. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- ZEMELMAN, H. (1989): *De la historia a la política. La experiencia de América Latina: actualidad y perspectivas*. México: Siglo XXI.